

CUBANET

24

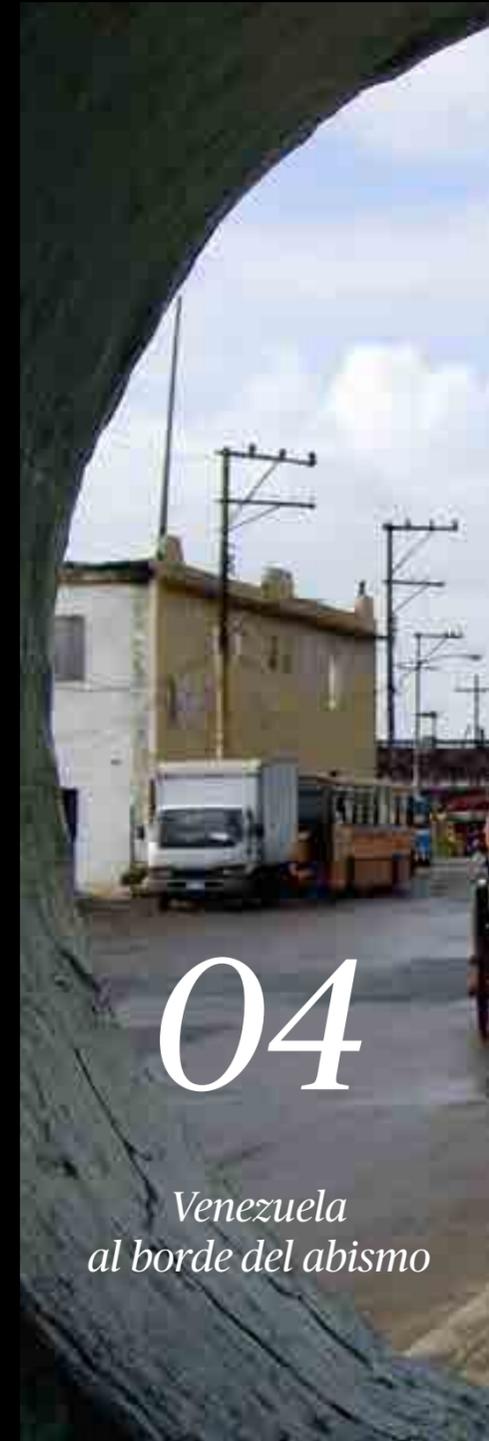
julio
2017



Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Venezuela
al borde del abismo*



05

*¿Las empresas
estatales
son del pueblo?*



06

*Llueven planes, escasean
resultados*



07

*El impresionismo
político
de los Castro*



08

*En Cuba no mandan
los militares (III)*

ÍNDICE



09

“Es como si el comunismo estuviese matando nuestro béisbol”



10

Un discurso de Cantinflas



11

De ser como el Che a ser como el Chapo



12

Financiamiento ilícito... ¿ahora?



13

Cuando una calle describe un país



Venezuela al borde del abismo

Raúl Castro intenta proteger a Maduro calcando en el país sudamericano la manera cubana de controlar a la sociedad

MIAMI, Estados Unidos.- Luis Almagro ha vuelto a la carga. Al Secretario General de la OEA, como a medio planeta, le pareció repugnante el asalto de las turbas chavistas a la Asamblea Nacional. Quiere congrega a los embajadores para examinar ese vergonzoso episodio. Tal vez para condenarlo, si se logran los votos y consigue adecentar el comportamiento miserable de los islotes caribeños comprados por el chavismo a punta de petrodólares.

¿Por qué Maduro propició estos hechos? Por varias razones.

Es lo que suele hacer el régimen de La Habana. Maduro es un simple brazo del gobierno de Raúl Castro. Se trata de un “acto de repudio” cubano realizado en Caracas. Aunque esta suerte de pogromo es orquestado y dirigido tras bambalinas por los servicios de contrainteligencia, es ejecutado por supuestos “ciudadanos indignados que no consiguen reprimir su cólera ante la perfidia de los enemigos de la patria, siempre al servicio de Estados Unidos”.

Esa es la narrativa. No importa que nadie crea esa versión absurda. Es sólo

una explicación formal para justificar la represión. La función de estas actividades represivas es castigar a los disidentes, intimidar al conjunto de la sociedad para que no se le ocurra vincularse a los grupos de oposición, y construir una realidad paralela de revolucionarios heroicos contra la ultraderecha fascista.

A Maduro no le importa que la OEA o el Mercosur lo condenen. El mundo tiene poca memoria y se cansa rápidamente de protestar. La dictadura puede vivir con esas censuras. Lo que no puede es vivir fuera del poder. La arroparán los comunistas del mundo entero, comenzando por los españoles de Unidos Podemos (esos personajes sin corazón que piden democracia para ellos y tiranía para los demás), la Rusia de Putin, probablemente China, los hermanos de las FARC, Evo Morales, los sandinistas de Ortega, el Farabundo Martí de El Salvador, y el resto de la tribu prototalitaria. ¿Quién recuerda que en 1989 los chinos acabaron a sangre y fuego con las protestas de Tiananmen?

Fidel Castro siempre creyó en la utilización de turbas para lograr sus objetivos. Recurrió a ellas desde que estaba en la oposición a Batista en los años cincuenta. Pero ni siquiera lanzó a sus partidarios de rompe y rasga contra los batistianos. Los usó para amedrentar a los miembros de su propio Partido Ortodoxo que tenían otro concepto de la estrategia de lucha. Fidel Castro, finalmente, decidió morirse hace unos meses, pero dejó como parte de su herencia esa impronta violenta.

Raúl Castro, el heredero, piensa que Nicolás Maduro es un idiota, pero es su idiota. Y la manera de protegerlo es calcando en Venezuela la manera cubana de controlar a la sociedad para que nunca más los venezolanos “contrarrevolucionarios” puedan ganar alcaldías, gobernaciones o la mayoría parlamentaria.

Esto se logra con una Constitución que establezca la sacrosanta primacía de la revolución bolivariana, un sistema de postulaciones que les cierre el paso a los “desafectos” y un modelo electoral de segundo grado que, como sucede en Cuba, garantice que sólo ganan los “buenos revolucionarios”.

Es verdad que el noventa por ciento de los venezolanos está en contra de la cubanización del país, incluidos muchos

chavistas, pero, en la matemática comunista que maneja Raúl Castro, el 10% que respalda a Maduro alcanza para sellar la jaula. El número mágico de la contrainteligencia, espina dorsal de esos regímenes, es de apenas el 0.5% de la población. De los dos millones de adultos que simpatizan con el chavismo, o que se benefician de él, bastan apenas 150,000 personas para echar el cerrojo definitivo. Para guiar a un rebaño de 200 ovejas dóciles y aterrizadas basta un perro feroz bien adiestrado.

Los venezolanos tienen pocos días para impedirlo. ¿Quién puede ayudarlos? Estados Unidos examina una propuesta interesante basada en la pugna que existe entre el poder legislativo, respaldado por el voto popular, y el judicial, artificialmente construido por una maniobra del chavismo.

La propuesta de los demócratas es sencilla: abonar en una cuenta escrow el importe diario de la factura petrolera, que es el único dinero en efectivo que entra a las arcas del país, y dejar que la Asamblea Nacional, depositaria de la soberanía popular, decida el momento en que se efectúen las transferencias reales al tesoro nacional. Esto le daría a la oposición el leverage que necesita para obligar al gobierno a negociar en serio una salida a la crisis.

Nota final

ABC de Madrid dio la noticia antes que nadie. En la madrugada del sábado, tras escribir esta crónica, 30 hombres armados se llevaron a Leopoldo López a su hogar para que continuara cumpliendo la injusta condena a 14 años de privación de libertad. Otorgarle la casa por cárcel fue una decisión inconsulta de Maduro.

¿Por qué lo hizo? A mi juicio, para tratar de reducir las protestas callejeras y con la esperanza secreta de que LL dividiera a la oposición. Pero nada de eso sucederá. El clamor popular a favor de los presos políticos aumenta. Son más de 400 y hay 3000 nuevos detenidos, muchos de ellos sometidos a tribunales militares. En definitiva: otro paso de Maduro hacia la disolución de su dictadura.

Carlos Alberto Montaner



¿Las empresas estatales son del pueblo?

En el socialismo, según Marx, la plusvalía no va a parar al bolsillo del patrón, sino a las arcas del Estado

LA HABANA, Cuba.- A tono con las ilusiones despertadas en algunos cándidos sesudos por la llamada “actualización del modelo económico”, se ha empezado a hablar de que sería más correcto llamar empresas públicas a las empresas estatales, ya que en un país socialista como lo es Cuba –o al menos eso es lo que sigue diciendo en el discurso oficial- se supone que pertenecan a todos los ciudadanos.

Hace dos años, en un artículo titulado “Cuba, donde los empleados ningunean a los dueños”, el periodista uruguayo Fernando Ravsberg argumentaba sobre las empresas estatales: “Cuando decimos que son del Estado, parece que el propietario fuera un ente difuso, etéreo, representado por cualquier burócrata que tenga un carguito, un buró, una secretaria y un carrito estatal”.

Exactamente así es percibido el Estado por el cubano común.

¿Cómo los cubanos de a pie podríamos sentirnos como accionistas y propietarios de las empresas estatales si los directivos empresariales, que en buena ley (socialista, quiero decir) debieran estar al servicio nuestro, se comportan y actúan como tiranos?

Se desternillarían de la risa los jefazos y los jefecillos que creen tener a Dios cogido por la barba y a los trabajadores amarra-

dos bien corto de la pata de su buró, si les hablaran de ser elegidos por los trabajadores y tener que rendirles cuenta de su gestión. Tanta risa como la que le daría a los ministros y los miembros del Politburó la posibilidad de ser cuestionados por algún diputado del sanedrín de unánimes caniches amaestrados que llaman Asamblea Nacional del Poder Popular.

Habría que ver las caras que pondrían el directivo y sus secuaces si algún trabajador, atendido al marxismo que nos obliga a aprender de carretilla en aquellos infames manuales soviéticos, se para en una reunión y les recuerda que las empresas estatales se financian con dinero público, y que ese dinero sale del sudor de los trabajadores, porque en el socialismo, según Marx, la plusvalía no va a parar al bolsillo del patrón, sino a las arcas del Estado.

¿Y a nosotros qué nos importa ese teque?, responderían socarrones y prepotentes los directivos de las empresas, aun de las más improductivas e ineficientes, pero que tienen más ínfulas y ambiciones que si presidieran una transnacional, y los tiene sin cuidado Das Kapital y todo lo demás que escribió Marx, si es que saben quién fue Marx.

Y que ni se le vaya a ocurrir a algún periodista, por muy oficialista que sea, ir a fisionear en los predios de estos directivos, porque les darán con la puerta en la nariz.

¿Quién convence a esos directivos de que solamente son servidores públicos? ¿Es tan difícil como a los trabajadores, que no conocen la puñetera diferencia entre una empresa pública y una estatal, hacerles entender que si de veras hubiese socialismo en Cuba y no la triste y chapucera caricatura que hay, ellos debían ser los accionistas y patronos?

Las empresas estatales, por ser supuestamente de todos, como dicen que ocurre en el socialismo, a nadie le importan. Son

como un perro callejero, con demasiadas mataduras, pulgas, garrapatas y parásitos, al que cualquiera le da un hueso o un trozo de pan, pero nadie se ocupa de bañarlo. Pero cuando el perro empieza a engordar, enseguida aparece el dueño.

Las empresas estatales son de un puñado de dirigentes y burócratas corruptos y sus secuaces en la recholata. Ellos son los que dan la cara por el Estado y hablan tronantes en nombre suyo. Y el Estado hace como si con él no fuera, hasta que el robo supera el nivel permisible para garantizar lealtades y se pasa de castaño oscuro. Entonces, ese Estado, que hasta ese momento había sido una abstracción, deja de serlo para convertirse en la implacable trinidad Estado-Partido-Gobierno que les echa encima a los que “traicionaron la confianza de la revolución” a la Contraloría General de la República y al Ministerio del Interior.

Pero el mal de la corrupción no tiene cura. Aun no se han llevado esposados en el carro patrullero al directivo tronado y sus cómplices, y ya están sacando cuentas los dirigentes que los sustituirán y afilándose los dientes su nueva camada de compinches.

Y los trabajadores, que si dependieran solamente del salario misérrimo que cobran se morirían de hambre, teniendo en cuenta que dice el refrán que “quien roba a ladrón tiene cien años de perdón”, seguirán robándole al Estado todo lo que puedan. Que nunca será tanto como lo que se llevan por camiones los dirigentes. Entonces, sin asquitos ni remordimientos, olvidados de naderías tales como la diferencia entre la empresa pública y la estatal: manos a la búsqueda proletaria. A robar se ha dicho... O mejor, para que no suene tan feo: a luchar, a inventar, a resolver...

Luis Cino Álvarez



Llueven planes, escasean resultados

Nada que esperar de un Consejo de Ministros para analizar la escuálida economía cubana

LA HABANA, Cuba.- El Consejo de Ministros analizó el desempeño de la economía en el primer semestre de 2017, conoció la liquidación del Presupuesto del Estado en 2016, y aprobó modificaciones a la política para la entrega de tierras ociosas y medidas relacionadas con el trabajo por cuenta propia y las cooperativas no agropecuarias, información publicada el 29 de junio. Las cifras, los detalles de las medidas y las legislaciones pertinentes están pendientes. La reunión antecedió a la sesión de la Asamblea Nacional del 14 de julio, práctica establecida por el mandatario Raúl Castro.

El comportamiento del Producto Interno Bruto (PIB), con un incremento del 2% previsto a pesar del decrecimiento en 0,9% en 2016, no se mencionó, sino que Ricardo Cabrisas, vicepresidente del Gobierno y ministro de Economía, expresó que “el desempeño de la economía nacional estuvo en correspondencia con los pronósticos elaborados para la planificación de 2017” y “en aras de cumplir el plan, se continúa trabajando en la adopción de medidas para garantizar las actividades priorizadas que aseguran la vitalidad de la economía”.

El vicepresidente señaló que se proyecta alcanzar un 98% de las inversiones previstas; las principales producciones agrícolas reportan cumplimientos favorables, y las viandas y hortalizas se sobrecumplen; la leche y la carne vacuna están por debajo del plan; la producción de azúcar se incrementó en 20%, pero incumplió en 300 000 toneladas; y el transporte tuvo afectaciones en las cargas, sobre todo en el sistema ferroviario (que es un desastre). Solo el turismo ha tenido un 20% de crecimiento, con 2 600 000 visitan-

tes entre enero y mayo. Asimismo se destacó que la sequía ha impactado negativamente en los resultados de este plan.

La ampliación del usufructo de la tierra a 20 años (eran 10 años), prorrogable sucesivamente por igual término, aprobado por el Consejo de Ministros, era una medida indispensable, pues las condiciones en que fueron entregadas desde 2008 no incentivaban a comenzar una faena tan ardua. Marino Murillo, jefe de la Comisión Permanente para la Implementación y Desarrollo, señaló que hasta septiembre de 2016 se usufructuó 1 917 000 hectáreas de tierra, el 31% de la superficie agrícola del país, pero actualmente la solicitud de tierra es muy limitada, pues generalmente las disponibles son menos productivas, altamente infestadas de marabú, alejadas de las poblaciones, servicios básicos o con dificultades de acceso al agua. También anunció como nuevas causas de extinción del usufructo la utilización con financiamientos ilícitos, que las tierras tienen que ser trabajadas y administradas personal y directamente, y que se comenzarán a aplicar con gradualidad los impuestos previstos en la ley tributaria.

Las constreñidas medidas adoptadas en la agricultura no han logrado el incremento de la producción de alimentos. Durante los 8 años transcurridos desde el comienzo de la entrega de tierras estatales abandonadas se han eliminado solo las prohibiciones más absurdas, como construir almacén y vivienda. Al nuevo agricultor, posiblemente sin vínculo anterior con los trabajos agrícolas, se ha obligado a realizar grandes esfuerzos en tierras degradadas, con bosques de marabú, sin instrumentos elementales como el machete, bueyes a falta de tractor, electricidad, ropa y calzado. Los usufructuarios tienen que pagar altos precios por artículos de ínfima calidad, depender de las asignaciones de recursos y determinación de los pedidos y los precios estatales, así como vincularse a una cooperativa. A la ampliación del tiempo de usufructo ha contribuido la necesidad de crianza de ganado, y la siembra de árboles frutales y madereros.

Un conjunto de medidas para mejorar la organización y control del trabajo por cuenta propia se promulgará según el vicepresidente Murillo, que confirmó su validez como fuente de empleo, y la oferta de bienes y servicios con calidad aceptable. Sin embargo, el Gobierno lo mantiene estancado en unos 550

000 desde hace años, y obstrucciona su crecimiento, que favorecería la calidad de vida tan precaria de los cubanos y contribuiría a la economía actualmente en situación muy crítica. También mencionó que “han sido detectadas desviaciones en el diseño de la política, como la utilización de materias primas, materiales y equipos a de procedencia ilícita; incumplimiento de obligaciones tributarias y subdeclaración de ingresos; imprecisiones e insuficiencias en el control; y deficiencias en la contratación económica para la prestación de servicios o productos entre personas jurídicas (estatales) y personas naturales”. Debe tenerse en cuenta que los cuentapropistas tienen que pagar altos precios en las tiendas de venta minorista del gobierno, mal abastecidas, pues el prometido mercado mayorista no llega, y no pueden importar ni exportar directamente, así como altos impuestos.

Sobre las 429 cooperativas no agropecuarias, el vicepresidente anunció la prioridad de consolidarlas en esta etapa del proceso experimental. Señaló que durante un estudio de su funcionamiento, en algunos casos se comprobaron desviaciones de la idea original, falta de rigor y exigencia en el seguimiento, control y fiscalización; tendencia al incremento de los precios; y utilización de los créditos bancarios con fines diferentes a los conceptos para los cuales fueron otorgados. No obstante, ratificó que constituyen una alternativa para liberar al Estado de la administración de actividades económicas, productivas y de servicios que no se consideren principales, por lo que continuarán avanzando en el experimento para “corregir las desviaciones y obtener las experiencias necesarias”.

Resulta difícil sustentar que se alcanzará la meta prevista en el plan de 2017, cuando no se sustenta con aumentos productivos, han disminuido notablemente los insumos por carencia de divisa para la contratación debido a la disminución de las exportaciones de servicios y la llegada de petróleo de Venezuela, imponiendo su compra a precios del mercado mundial y la pérdida de las ganancias por las reexportaciones, las inversiones extranjeras son ínfimas, los salarios desestiman el trabajo y se paralizan o revierten las tímidas reformas.

Miriam Leiva



El impresionismo político de los Castro

¿Qué era lo que Fidel y su hermano podían hacer funcionar, que otro gobierno no era capaz de hacerlo?

LA HABANA, Cuba.- Aquellos cientos de economistas extranjeros que se reunieron a finales de enero del 2000 en el Palacio de las Convenciones de La Habana, provenientes de cincuenta países, seguramente todavía recuerdan la impresión que sintieron ante unas palabras de Fidel Castro que, de tan enigmáticas, quizás demoraron en entender:

“Nuestro modelo ha funcionado, pero no se lo recomiendo a nadie, porque nadie podría hacerlo funcionar como nosotros lo hemos hecho”.

¿Comprendieron de momento aquellos especialistas económicos el verdadero fondo de las palabras del Máximo líder, al referirse a “nadie podría hacerlo funcionar como nosotros”?

¿Qué era lo que él y su hermano podían hacer funcionar, que otro gobierno no era capaz de hacerlo?

Los años transcurrieron y aquellas palabras no se pudieron escuchar más. Prohibidas quedaron por el Invicto y su hermano menor.

Tal vez por eso aquel fue un año especial.

Era evidente que por esos meses del 2000, Fidel Castro estuviera tan concentrado en lograr el regreso del niño Elián y ganar así una batalla personal, que fue incapaz de convencer a los economistas de que el comunismo era el futuro de la humanidad, con un modelo como el suyo.

¿O será que se le escaparon aquellas palabras, las que querían decir que la Revolución podía dar la impresión de que funcionaba a través de su modelo económico?

En el arte, el impresionismo es una tendencia a percibir impresiones fugitivas, la movilidad de los fenómenos, antes que el aspecto estable y conceptual de las cosas. Pero, y en política, ¿cómo se logra?

¿No será que el Iluminado se refería a la estrategia de dar la impresión de que todo marcha bien, gracias a su gran caris-

ma, a su verbosidad divina, aunque todo marche mal?

Cuando después de diecisiete años escuchamos por la televisión o leemos en la prensa que la Revolución continúa imperturbable gracias al poder del pueblo, entendemos bien qué se quiere decir. La Revolución dinástica, hoy continuada por el menor de los Castro, sigue dando la impresión de que todo está bien. Entre otras cosas, tenemos el Noticiero de la TV, la Mesa Redonda, fragmentos de viejos discursos reciclados, etc., etc....

¿Es la impresión lo que cuenta, lo que vale, lo que se dice, lo que se repite? ¿Qué otro país del mundo pudiera existir sólo dando la impresión de que todo está bien?

En abril de ese mismo año, grupos antiglobalización se reunieron en La Habana y Fidel Castro aprovechó el momento para expresar algo insólito más: “Lo ideal sería, no que Cuba se incorpore al proceso de globalización, sino que el proceso de globalización se incorpore a Cuba”.

Poco después el niño Elián regresa a los brazos de Fidel. Dos escritores norteamericanos, Arthur Miller y William Styron, traídos de las manos de García Márquez, lo aplauden en grande y se celebran elecciones municipales en Cuba.

Fidel comenta el éxito de dichas elecciones. ¿No recuerdan que da la impresión de que realmente la participación popular fue de un 95%? ¿No recuerdan que ese mismo año 2000 se puso punto final a la corrupción, a través de las fuertes medidas anunciadas por el Omnímodo, en su discurso del 26 de Julio, cuando dijo que lo rodeaba un millón de cubanos allí en la Plaza de la Revolución de Villa Clara, donde no caben ni veinte mil?

¿No se habrá muerto de espanto el poeta Heberto Padilla, allá en el exilio, el 25 de septiembre de ese mismo año?

Tania Díaz Castro



En Cuba no mandan los militares (III)

Entonces, ¿quién manda en el país?

LA HABANA, Cuba.- A nivel de barrio, o antes bien, a nivel de cuadra, controla el CDR. En los centros de trabajo controla el Partido Comunista. Imaginen por un momento que se han disuelto el Partido y los Comités de Defensa de la Revolución. ¿Qué pasaría? Se termina el control y, posiblemente, el régimen se venga abajo. No son los militares los que desempeñan la función de contención y control. Incluso el Departamento 21 del MININT, cuyo objetivo son los opositores, no tendría a quién recurrir en busca de esa información que, casa por casa, le proporciona el CDR. Lo mismo puede decirse de todas las instituciones estatales, desde los ministerios hasta el más modesto chinchal, sin la presencia de los llamados núcleos del Partido. Y es el Partido, a fin de cuentas, quien controla también a los CDR a nivel municipal, provincial y nacional, puesto que solo los militantes del Partido pueden aspirar

a cargos de tal magnitud.

Por último, el artículo 5 de la Constitución de la República de Cuba deja claro que el Partido “es la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado”. Pídanle a Raúl que en lugar de dejar La presidencia de Cuba (es decir, la jefatura del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros) deje en manos de otro el cargo de Primer Secretario del PCC y veremos qué contesta. Es obvio que si mantiene el control del Partido, mantiene el poder.

Veamos, pues, cuáles serían los posibles movimientos del régimen de La Habana tras la nueva política hacia Cuba del presidente Donald Trump. Esto nos hará preguntarnos de nuevo por el lugar de los militares en todo este entuerto.

Escenario 1

Consiste en la depresión deliberada del sector privado. Es este un escenario diseñado para el exterior y tiene como objetivo culpar a Trump de las penurias del país y recabar apoyo internacional para el levantamiento del embargo. En realidad se trata de algo que ya ha sido anunciado por el canciller cubano y no pasa de ser más de lo mismo. Las vías para llevarlo a efecto ya las conocemos: grupos de presión (sobre todo en los Estados Unidos), cabildeo en organizaciones internacionales, componendas con los gobiernos de la región, etc.

Escenario 2

Aquí hay que traer a colación las partes más visibles de la política de Trump hacia Cuba:

- Firma del Memorando Presidencial de Seguridad Nacional sobre el fortalecimiento de la política de los Estados Unidos hacia Cuba.
- Derogación de la Directiva Presidencial de Obama “Normalización de las Relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.”

¿A qué conducen directamente estas acciones de Trump? Recordemos los Lineamientos del VI Congreso del PCC, que son el reconocimiento tácito del

fracaso irreversible de la economía no ya fidelista, sino raulista. ¿Para qué se inventaron las reformas? Para obtener a toda costa liquidez. Pero, precisamente, Trump apunta con su política a una reducción significativa del turismo y a la eliminación del comercio entre las compañías norteamericanas y las empresas vinculadas a las FAR y al MININT (en este último caso, se trata de los órganos de Seguridad e Inteligencia). Naturalmente, ambas cosas se implican y entrañan una drástica reducción de liquidez para el Gobierno cubano.

Sin embargo, desde la perspectiva estadounidense hay un punto oscuro, relacionado con el alojamiento en los hoteles del Estado (no vinculados al sector militar). Los militares no necesitan controlar nada, quien controla en Cuba es el PCC. Y si bien no todos los militantes son militares, todos los militares son militantes. Ahora bien, en Cuba el PCC, FAR y MININT, de ser necesario, se convierten –al menos en papeles– en una sola entidad. Cuando todo depende de la voluntad de un hombre cualquier cosa puede desaparecer, aparecer o transmutar de la noche a la mañana. No es el caso de la burocracia estadounidense. Así, pues, no hay manera alguna de saber si un hotel es controlado o no por los militares.

De los escenarios anteriores se desgasjan, a su vez, dos sub escenarios.

Sub escenario 1

Este estaría relacionado con la falsa desmilitarización de la economía. La misma estaría acompañada de una proliferación del sector privado revolucionario (el cual debería capturar el dinero de las entidades norteamericanas dispuestas a negociar con los cuentapropistas).

Sub escenario 2

Este estaría signado por el traspaso del poder a un civil (o la falsa desmilitarización del mando). De ser necesario, Díaz-Canel abrirá paulatinamente espacios a la fabricada oposición leal. En el contexto acotado por el emergente sector privado revolucionario y la oposición

leal no habrá lugar para el auténtico emprendedor ni para el verdadero opositor.

En suma, puede augurarse que vendrá una pseudoperestroika que consistirá, básicamente, en el florecimiento de un sector privado proveniente de las filas de los cuadros del Partido, así como el reconocimiento de una oposición leal. Esto último es menos probable, pues el régimen cubano es más dado a aplicar la fórmula de la apertura económica con apretura política. Por otra parte, es más que posible que se trate de engañar a Trump, utilizando su disponibilidad de empoderar al pueblo cubano, para que él mimo construya ese sector privado (que no cuentapropismo) con un empresario revolucionario –que ya existe– graduado por la Universidad de Ciencias de la Administración del PCC, fundada en 2011 por Miguel Díaz-Canel Bermúdez quien, como cuadro de Raúl Castro, deberá asumir la presidencia del país en 2018 a menos que tras la muerte de Fidel alguna profunda desavenencia se haya instalado entre los miembros del Buró Político o entre la familia Castro Espín.

Concluyo diciendo que en el modelo cubano, copia fiel del estalinismo, el líder dirige a través del Partido (no a través del Estado, como lo hacía Mussolini). Es decir, en Cuba manda el Primer Secretario del Partido. Es risible escuchar que GAESA controla un 40, 60, 70 u 80 % de la economía. Señores, el Partido controla el 100% de la economía, el 100% de la política y el 100% de la sociedad cubana. Y lo hace poniendo todo el poder en las manos de su Primer Secretario: un asesino llamado Raúl.

¿Cuál es la moraleja de todos este recuento? Pues que Donald Trump no debe negociar con el Gobierno cubano hasta que no se disuelvan los CDR y el Partido Comunista de Cuba (PCC), los cuales controlan la sociedad, la familia y a cada ciudadano.

Alexis Jardines Chacón



“Es como si el comunismo estuviese matando nuestro béisbol”

Otra pésima actuación de peloteros cubanos en Canadá y Estados Unidos

LA HABANA, Cuba.- Cuando ya estábamos casi convencidos de que los descabros internacionales del béisbol cubano no nos sorprenderían, lo ocurrido recientemente en tierras norteamericanas confirma que la debacle aún no ha tocado fondo.

Todo transcurrió durante la gira de un equipo cubano por Canadá y Estados Unidos. En la primera nación la escuadra de la isla participó en la liga Can-Am, mientras que en tierras estadounidenses los cubanos sostuvieron el tradicional tope con el equipo nacional universitario de ese país.

En Canadá el equipo cubano perdió 16 de los 21 juegos disputados. Allí el pitcheo cubano fue vapuleado por los bateadores rivales. Después de tan funesta actuación, los cubanos esperaban recuperarse y ganar el tope frente a los universitarios de Estados Unidos. Sin embargo, también fueron derrotados en el enfrentamiento, al perder tres de los cinco juegos pactados. En esta ocasión, en general, el pitcheo norteamericano silenció a los bateadores cubanos.

Con excepción de seis o siete figuras que se hallan contratadas en el exterior —algunas de ellas en la propia liga Can-Am—, este equipo incluía a buena parte de los mejores jugadores con que cuenta el país. Y sobre todo talentos jóvenes con vistas a garantizar el ciclo olímpico que culmina en Tokio 2020.

La reacción de los técnicos y entrenadores del equipo cubano, y hasta del propio manager Roger Machado, no se hizo esperar. Comenzaron a escucharse frases al estilo de “nos hemos quedado atrás en el béisbol”; “en Cuba los bateadores no están acostumbrados a lanzadores tan rápidos, y aquí llegan al noveno inning tirando 90 millas”; y “esta es la peor versión internacional de nuestra pelota en los últimos 50 años”.

Por su parte, el manager Machado, en declaraciones formuladas al periódico Granma apuntó que “La responsabilidad la tenemos los entrenadores, empezando por mí y por los que están ahora aquí conmigo, pasando por los de cada provincia hasta la base. Hay muchas deficiencias, y estas llegan hasta una selección nacional como esta. Nuestros jugadores no saben correr las bases, ninguno realiza una asistencia defensiva donde le toca, los lanzadores tiran recta y curva, no tienen un tercer lanzamiento, ese que se dice que es para dominar”.

Pero Roger Machado fue un poquito más lejos al referirse a los percances sufridos por este equipo fuera del terreno de juego: “La pelota no puede quedarse sin guagua, sin gimnasio, sin hotel, todo lo cual le pasó a este equipo”. El manager no especificó si tales tribulaciones sucedieron en el exterior, o se debió a una mala atención de las autoridades deportivas cubanas durante el período de preparación para la gira.

De todas maneras resulta incomprensible que en un país con la tradición beisbolera de Cuba, donde antes de 1959 se jugaba una liga profesional con categoría de Triple A, solo superada en calidad por las Grandes Ligas de Estados Unidos, los actuales peloteros de la isla exhiban deficiencias técnicas como las expuestas por sus propios directivos.

En medio de la incertidumbre que invade a los aficionados, muchos de los cuales no hallan una explicación lógica a lo sucedido, un vecino de mi edificio solo atinó a expresar que “es como si el comunismo estuviese matando nuestro béisbol”.

Orlando Freire Santana

Un discurso de Cantinflas

En lo que se supone sea una sociedad socialista, tanto los medios de producción y comunicación como la fuerza de trabajo que se aplica a los mismos están bajo un total control

LA HABANA, Cuba.- En lo que se supone sea una sociedad socialista, tanto los medios de producción y comunicación como la fuerza de trabajo que se aplica a los mismos están bajo un total control. En nuestro país, después que Fidel Castro dejó el poder, ha ido en ascenso la hegemonía militar.

Los informes que salen de la cúpula gobernante están llenos de aspecto positivos y de palabras consecuentes con aplicar la fórmula de no brindar información; que se traduce en decir algo sin revelar nada.

Un ejemplo de ello es el análisis de una reunión del Consejo de Ministros –no se dio a conocer la fecha en que se efectuó– que fue publicado en el periódico Granma el pasado viernes 30 de junio, y que se considera previo a la información que se dará a la Sesión Ordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular que se celebrará el próximo 14 de julio. Cuando usted termina de examinar la página dedicada a explicar lo acontecido se queda igual que cuando empezó a leerla: no sabe lo que está pasando. Es como si hubiera leído un discurso de Cantinflas.

Para poder medir los problemas del país hay que buscar referencias por separado y llegar a conclusiones. Por ejemplo, Esteban Lazo Hernández, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP), recorrió recientemente objetivos económicos en Villa Clara y durante una reunión con los principales cuadros de la provincia dijo que la única forma de enfrentar los fenómenos nocivos que tanto daño causan a la economía y la sociedad, era compulsar la disciplina y el control. A su vez hizo mención a algunas palabras de Fidel Castro cuando se refirió a que la “Revolución” se podría destruir desde dentro,

por los propios “revolucionarios”.

Tuvo mucha razón Fidel Castro cuando dijo que desde dentro se podría destruir la “Revolución” y es muy válida también la preocupación que en estos momentos tiene el Presidente de la ANPP, porque a pesar de que hayan tenido que adoptar pequeñas reformas, no se ha logrado ni de manera remota la racionalidad del trabajo, del dinero (se mantiene la doble moneda) y la utilidad que se pueda obtener de los recursos de producción, todo lo cual hace que el sistema camine cada día más hacia el fracaso, porque nada funciona como debe ser. Solo son “eficientes” para la represión.

La forma en que se trabaja a los niveles centrales se refleja en los que están abajo y las decisiones se convierten en situaciones autocráticas por parte de las burocracias administrativas. Ejemplos hay muchos, pero he querido traer este que, que aunque no tiene un peso relevante en la economía, me toca de cerca, por ocurrir en mi comunidad.

El mercado que se encuentra en las calles Santa Catalina y Vento, conocido como la Primera del Cerro, tiene cerrada –desde hace más de una semana– toda el área de venta industrial que es la mayor del establecimiento. El local se ha convertido en un depósito junto con los mostradores de ofertas.

¿Pero cuál es el motivo de tal situación? Muy simple, la mercancía que allí se ha acumulado se estaba mojando en el almacén donde se encontraba y el “gerente” decidió trasladarla para el local de la tienda, para que no se deteriorara.

Cualquier contador, economista o un simple administrativo con idea de lo que es el “orden” se percataría de que esto es una gran barbaridad. En primer lugar, porque

se deja de vender y se reducen los ingresos y las ganancias; pero hay que pagar salario a los trabajadores y con semejante “desorden” se da pie a la corrupción y a la posibilidad de robo, aunque usted ponga en la puerta una empleada a cuidar.

Los almacenes tienen tarjetas de estiba, de control de los productos y sobre todo vales de entrada y salida que deben ser chequeados y registrados contablemente. Sin embargo, quien no se preocupó de reparar el techo del local para evitar que la mercancía allí depositada se echara a perder tuvo la brillante idea de trasladarla para el área de venta, aunque ello implicara cerrarla y dejar de dar servicio al público.

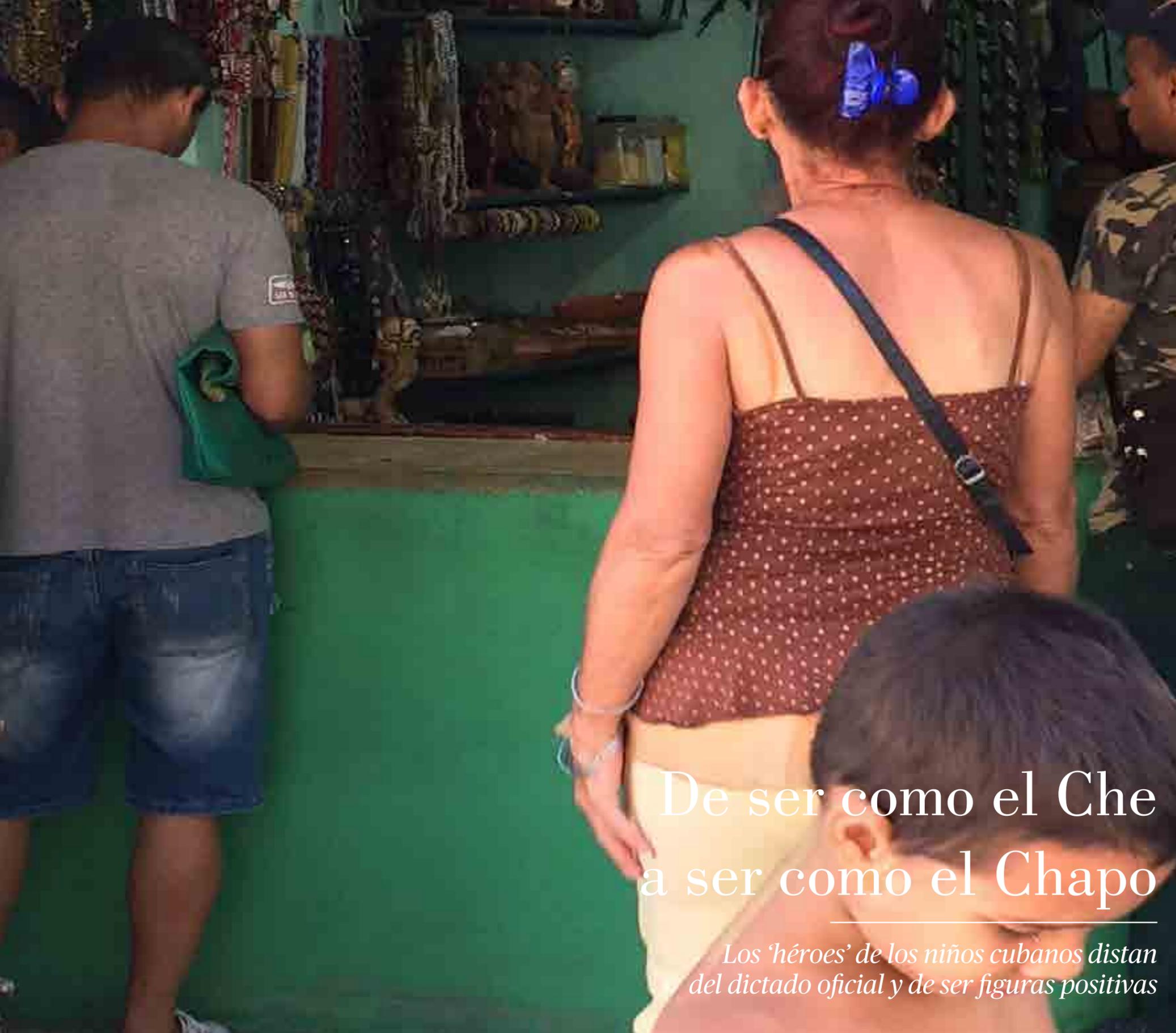
Las personas que viven por los alrededores se quejan cuando llegan a la tienda y se encuentran que está cerrada. Cada cual deja su comentario de calle.

Y es que esta pequeña situación puede reflejarse a nivel social si se extrapola y se lleva a todo el país. Es una muestra de lo que está ocurriendo a nivel nacional y una prueba que el sistema se deteriora desde dentro, porque son los que dirigen y los que trabajan para el Estado, los que más daño están haciendo.

Hay tanta obsesión con reprimir a los que disienten, que no les importa que la economía sea vulnerable a todos estos problemas.

El pueblo de Cuba, al igual que ha hecho en otras ocasiones, va a enderezar la historia; y dará una buena lección de cómo volver a la democracia. Pero no se puede dudar que en estos momentos la mayor ayuda para cumplir este objetivo proviene de las propias filas de la dictadura.

Martha Beatriz Roque Cabello



De ser como el Che a ser como el Chapo

Los 'héroes' de los niños cubanos distan del dictado oficial y de ser figuras positivas

LA HABANA, Cuba.- La intempestiva entrada de cuatro menores a un solar de La Habana Vieja, armados con pistolas y metralletas de juguete, habría sido un episodio cotidiano si uno de ellos no se hubiera plantado en medio del pasillo y gritado: “¡Yo soy la cocaína!”. Repitió la frase varias veces mientras sus amiguitos reían, y se presentaban como “El Chema”, “El Capo” y “Casillas”.

Al escucharlos un vecino se asomó, para encontrarse con la mirada desafiante del niño líder, que parecía esperar el regaño sin una pizca de incomodidad. “¿Tú sabes lo que estás diciendo?”, le preguntó el hombre, evidentemente pasmado. Sin dejar de sonreír, el chiquillo le apuntó con la pistola. “Yo traigo la merca”, dijo y disparó.

Es obvio que estos niños son seguidores de las “súper series” de la cadena Telemundo, que llegan a los hogares cubanos a través del cable, o el “Paquete Semanal”, para glorificar a los jefes del crimen organizado y venderlos como figuras dignas de admiración y respeto. Dichas producciones se han apoderado de la preferencia ciudadana, gracias a la pésima selección de programas de la televisión nacional, incluyendo las telenovelas brasileñas que cada vez son más largas y aburridas.

Si bien las citadas series recomiendan discreción en lo concerniente a su consumo por parte de menores de edad, en numerosos hogares esa precaución queda invalidada. Los niños cubanos están habituados a ver los programas para adultos con absoluta normalidad, y aunque en principio ello podría parecer criticable, basta con echar un vistazo a la programación infantil de verano para comprender por qué las series les parecen tan atractivas.

Los padres no consideran que estos productos donde la violencia es justificada y se habla todo el tiempo de “merca” y “narco”, puedan modificar el imaginario o las aspiraciones de sus hijos. No les preocupa que en una sociedad fracasada, donde la noción de futuro se torna cada vez más

confusa, un preadolescente pueda sentirse identificado con un individuo de baja extracción, pero con la habilidad suficiente para ganar jerarquía, respeto y dinero en un mundo de asesinos.

En las series de Telemundo los chicos no perciben la realidad del tráfico de drogas, ni su impacto en la familia, ni el número de muertes que a diario genera. Solo ven un héroe no convencional, pero más cercano a la vida real. El personaje de un capo de la droga se construye sobre la base del antihéroe, con una moralidad torcida donde el fervor religioso y el amor filial son utilizados para insertar alguna bondad en la peor clase de delincuente.

No puede decirse –aún– que la actitud de los cuatro menores que dieron motivo a este artículo sea algo frecuente; pero tampoco es superfluo preguntarse cuánto falta para afirmar lo contrario. Una cosa es autodenominarse “El Capo”, y otra hablar de cocaína. Cuando un niño de once años declara a voz en cuello “yo soy la cocaína”, es inevitable preguntarse cómo vive, si sabe qué es la cocaína, si sus padres saben que él sabe y les preocupa que su hijo esté al tanto de un fenómeno ajeno a los intereses cognitivos propios de su edad.

Considerar la anécdota narrada como “cosa de muchachos” sería ingenuo e irresponsable, porque la actitud de esos niños semejaba, desde todo punto de vista, la de cuatro pandilleros. Sus amagos de pistoleiros no eran un juego inocente, sino la respuesta insolente y agresiva de niños marginales, influidos por un nuevo paradigma que legitima la violencia y la venganza como algo necesario.

Si a ello se suman el creciente desinterés por los estudios y la proliferación de pandillas, especialmente en la capital, lo que parece un hecho aislado puede fácilmente convertirse en otro síntoma del deterioro social que avanza en Cuba.

Ana León



Financiamiento ilícito... ¿ahora?

¿Por qué seguirá siendo tan riesgoso invertir dinero en Cuba?

LAS TUNAS, Cuba.- Viajando del aeropuerto de Camagüey al de Miami, compartí asiento con un joven cubanoestadounidense. Durante el vuelo, mi compañero de viaje me dijo que aunque ya era ciudadano americano, pasaba poco tiempo en Estados Unidos, sólo el necesario para “hacer dinero y volver” a la isla, aseguró.

Velando por sus tierras y ganados, el joven se había convertido en una suerte de rancharo en Cuba, y de ahí su entusiasmo y reiterados viajes de vuelta. Por supuesto, no me interesó saber cómo el cubanoamericano hacía dineros en Estados Unidos, pero –motivos obvios– el ya histórico estatismo castrocomunista en la propiedad privada me hizo preguntar: “¿Y no teme perder su dinero invirtiéndolo en Cuba?”

“En lo absoluto, no hay nada que temer”, respondió. “Yo pongo el dinero, pero todo está a nombre de un pariente, producimos carne y leche y la vendemos al Estado y no nos metemos en política; en Cuba si usted no se mete en política, nadie se mete con usted”.

El cubanoestadounidense, que, aunque no se mete “en política” quizás al menos lee la prensa oficial cubana, ahora estará recordando la pregunta que a bordo de un avión, allá por 2014, le hizo un desconocido: “¿Y no teme perder su dinero invirtiéndolo en Cuba?”

Resulta que el pasado junio, el Consejo de Ministros presidido por el general Raúl Castro aprobó modificaciones a la ley agraria del 20 de septiembre de 2012, concerniente al usufructo de tierras ociosas, y ahora (antes no) a las 16 prohibiciones que daban lugar a la extinción del uso privado de esos terrenos estatales baldíos, añadió lo que pareciera obvio en otro momento: “La utilización de financiamientos ilícitos.”

¿Financiamientos ilícitos...? ¿A estas alturas...? ¿Luego de chapear tanto marabú?... se preguntará el lector.

El dinero presuntamente proveniente de robos, malversaciones, tráfico de drogas, de armas, prostitución... en fin, sospechosamente mal habido, en cualquier lugar del mundo civilizado es investigado bajo la consabida regla de inocencia hasta que no se pruebe la culpa, pero en Cuba, esas averiguaciones tienen otras connota-

ciones.

Allá por los años 90, no pocos cubanos fueron a la cárcel y perdieron sus propiedades acusados de enriquecimiento ilícito, según la conocida y de triste recordación “ley maceta”.

En Puerto Padre, Ramón Pérez, un campesino, perdió su ganado por aquella “ley”; y a Martell, un constructor, le fueron expropiados herramientas, instrumentos de trabajo, dinero y hasta bienes de su familia. Más tarde, en los años 2000, activistas políticos, de derechos humanos y periodistas opositores al régimen, engrosarían una suerte de lista negra en el Banco Central de Cuba.

De tal suerte, el general Raúl Castro promulgó en diciembre de 2013 el Decreto-Ley No. 317, “De la prevención y detección de operaciones en el enfrentamiento al lavado de activos, al financiamiento al terrorismo, a la proliferación de armas y al movimiento de capitales ilícitos.”

El Banco Central de Cuba es la autoridad rectora de esa legislación, asistido por los ministerios del Interior, Exterior, Justicia y la Fiscalía General de la República.

Adscripta al Banco Central de Cuba y subordinada directamente a su Superintendente, está la Dirección General de Investigación de Operaciones Financieras, integrada por la Dirección de Inteligencia Financiera, la Dirección de Prevención y Enfrentamiento y las Direcciones Regionales para Occidente, Centro y Oriente de Cuba.

Hacia el exterior, el ministerio del Interior apoya a la Dirección General de Investigación de Operaciones Financieras a través de Interpol, y en el área doméstica, actualiza la lista que en Cuba existe sobre personas vinculadas al lavado de dinero, movimiento de capitales ilícitos u otras conductas afines a través de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR).

Todas las instituciones financieras cubanas, incluso las que proveen servicios de remesas y cambio de moneda extranjera, están sujetas al precitado Decreto-Ley No. 317, así, “están obligadas” a conocer a sus clientes y usuarios.

La “debida diligencia” exigida a todas las entidades financieras cubanas, conoci-

da en la jerga bancaria como “conozca a su cliente”, incluye la información sobre “el verdadero dueño, controlador del negocio o el beneficiario final”.

Esto conlleva a que si usted va a realizar una transacción en efectivo y sobrepasa los 10 000 CUC o 30,000 pesos, al momento, no sólo deberá mostrar su identificación o pasaporte, sino también declarar en un documento habilitado a ese efecto, el origen de ese dinero y cuál será su destino.

Nadie en Cuba puede poseer tierras o ganados sin integrarse a una Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS), una Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) o una Unidad Básica de Producción Cooperativa (UBPC). A través de esas “formas de producción cooperativa”, en lo político dirigidas por el Partido Comunista de Cuba (PCC) y en lo técnico-administrativo por el Ministerio de la Agricultura, es como el agricultor y el ganadero cubano hacen –o intentan hacer– su trabajo.

El agricultor y el ganadero por sí mismos ni compran ni venden. Son las CCS, CPA y UBPC las que a través de cheques bancarios por ellos hacen operaciones financieras. Y sabido es: hoy en Cuba hay miles de hectáreas de tierras en producción gracias a dólares enviados a las familias campesinas cubanas por sus parientes en Estados Unidos.

Por derecho consuetudinario (el de la costumbre), al aportar capital esos familiares cubano-estadounidenses de forma material o moral también son dueños de lo producido en Cuba, ¿quién lo duda?

Según fuentes oficiales, de “2008 y hasta septiembre de 2016, se han entregado un millón 917 mil hectáreas de tierras, que representan el 31% de la superficie agrícola del país”. En esos terrenos hay miles de dólares, euros, yenes... de padres, madres, hermanos, hijos, amigos..., llegados a suelo cubano, y es de dudar, por inmoral, que luego de años de venir labrando esos campos, o de tratar de hacerlos labrantíos, ahora extingan usufructos agrarios o expropien sus cosechas a un campesino por “la utilización de financiamientos ilícitos”.

Alberto Méndez Castelló

Cuando una calle describe un país

*Una simple dirección como “Monte y Cienfuegos”
aún hay quienes la pronuncian en voz baja*

LA HABANA, Cuba.- Oficialmente se nombra Avenida Máximo Gómez pero nadie la llama así. Incluso muy pocos de sus vecinos conocen que fue por esa arteria que el Generalísimo, frente al Ejército Libertador, hizo su entrada en la capital, un 24 de febrero de 1899.

Para todos los cubanos, ya sean de La Habana o del interior del país, la que también fuera nombrada, durante el período colonial, como Calzada de Guadalupe y del Príncipe Alfonso, no es más que la “calle Monte”, lugar que, desde muchísimo tiempo atrás, pareciera estar exclusivamente asociado a aquellos fenómenos sociales sobre los cuales pocos se atreven a hablar abiertamente dentro de Cuba.

Una simple dirección como “Monte y Cienfuegos” aún hay quienes la pronuncian en voz baja porque la esquina continúa asociada al comercio sexual, a

pesar de que los prostíbulos y las casas de alquiler por horas, relativamente baratos, abundan de un extremo al otro de la bulliciosa calzada.

Monte, más que una calle, es ese espacio donde se desvirtúa la totalidad de esos proyectos hoteleros y turísticos que buscan ofrecer una imagen trucada, diferente a lo que en verdad son La Habana y sus habitantes.

El “circuito de oro” en que habrá de convertirse ese tramo comprendido entre el Paseo del Prado y el Hotel Saratoga, donde se incluyen tanto el lujoso Manzana del consorcio Fuerzas Armadas-Kempinski como el restaurado Capitolio Nacional, se interrumpe bruscamente a solo unos pasos de la Fuente de la India, allá donde comienza, transversal y demasiado incómoda, esa otra urbe, profunda, olvidada, oscura que no habla muy bien de la prosperidad y de lo sostenible de un sistema político en crisis.

Monte continúa siendo la zona de recalo de los más humildes, de los más excluidos en un país donde se sobran las exclusiones, de los que vienen huyendo de esa pobreza que tiende al endemismo, mucho más en el oriente cubano.

Bien entrada la madrugada, cuando la jornada laboral fue desastrosa en la Rampa o en el Malecón, es en las inmediaciones de la calzada, desde el Parque de la Fraternidad hasta la Estación Central de Ferrocarriles, donde terminan probando suerte prostitutas y pingüeros, vendiendo sus cuerpos solo por un par de dólares, e incluso por un plato de comida o un lugar donde amanecer.

Sin embargo, las mañanas y las tardes no son muy diferentes a las noches. El conocido popularmente como “Parque de la Chispa”, en la esquina de Monte y Belascoaín, donde se alza una escultura del artista rumano Sandú Darié, es la meca de borrachos, drogadictos e indigentes.

Cada esquina del parque ha sido ocupada por los pordioseros habituales. El banco de la izquierda pertenece a un fulano, mientras que el de la derecha fue conquistado en una pelea entre dos que no poseen nada más allá del malestar de la propia existencia.

Muchos viven allí el final de una historia común que quizás comenzara como la de cualquier adolescente o joven cuyas opciones de triunfo personal se bajaron entre emigrar o quedarse, en un país donde el estudio, la inteligencia, la honestidad, el empeño, la buena educación no son garantías de futuro.

Fue un desamparado del parque el que me dijo que durmiendo sobre un banco se sentía mucho más seguro que en cualquier casa. Con solo mirar el entorno, se termina comprendiendo que no se trata de la opinión de un demente.

En toda la calzada no existe una edificación en buen estado constructivo. Aunque las estadísticas del municipio señalan que, en las cercanías, solo cerca de un 15 por ciento de las viviendas han sido declaradas como inhabitables, es evidente que la cifra pudiera ser superior debido al número de derrumbes totales y parciales que se registra todos los años, sobre los cien.

Decenas de comercios, estatales y privados, se han visto obligados a cerrar debido a las malas condiciones de los lugares donde están emplazados. Hileras de establecimientos clausurados bordean ambos lados de la calzada y, teniendo en cuenta que no existen planes inmediatos para el desarrollo local vinculado al turismo, en poco tiempo, probablemente en un par de años más, no quedarán comercios ni edificios que restaurar.

“Tal vez la estrategia sea la misma que en las zonas de playa o en el Casco Histórico, dejar que el tiempo se encargue de las demoliciones”, me dice alguien mientras conversamos sobre el asunto.

Aceras rotas, fosas desbordadas, hedor irresistible y mucha miseria es lo que, por ahora, tiene la Calzada de Monte para ocultar a los turistas y regalar a vecinos y transeúntes. Aun así, es una mínima parte del todo visible e invisible de una ciudad, un país, una realidad que no pueden ser comprendidos en su esencia desde el balcón de un hotel, una cartera de oportunidades de inversión o desde una mesa de conversaciones.

Ernesto Pérez Chang

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com